VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Apenas había terminado de proclamar a Jesús como Cristo, cuando Pedro empieza a oponerse a la forma en la que Jesús va a cumplir su misión. En el Evangelio del domingo pasado, Pedro es elogiado por reconocer quién es Jesús. Este domingo, él escucha que Jesús debe sufrir, morir y resucitar. Pedro se lleva a Jesús aparte y se opone a lo que pasará. Quiere al Mesías, pero no quiere la cruz (Mateo 16:21–27). Esa tensión es conocida durante la recuperación. Podemos desear sinceramente una nueva vida, al tiempo que nos resistimos a hacer los sacrificios por medio de los cuales esa misma vida se vuelve posible.

Jesús le responde a Pedro con firmeza y después les dice a los discípulos: *"El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga"* (Mateo 16:24). Estas palabras pueden llegar a malinterpretarse. Renunciar a nosotros mismos no significa despreciarnos, ignorar las necesidades legítimas o creer que el sufrimiento es bueno por sí mismo. Tomar nuestra cruz no exige permanecer en una situación abusiva o peligrosa. Jesús nos llama a renunciar a todo lo que nos impide seguirle libremente.

La cruz en la recuperación normalmente es muy específica. Puede significar decir la verdad cuando esconderse resulta más seguro, aceptar consecuencias que preferiríamos evitar, reparar daños sin querer controlar la reacción o aceptar la incomodidad en lugar de buscar una vieja forma de escape. Puede implicar que seamos corregidos, cambiemos rutinas, terminemos relaciones que fomentan la adicción o continuemos con prácticas sanas cuando haya disminuido la emoción de los inicios de la recuperación. Ninguna de estas decisiones parece fácil. La incomodidad que podemos llegar a sentir puede ser una prueba de que los patrones que nos resultan familiares están perdiendo su autoridad. Sin embargo, cada una de estas decisiones debilita el dominio que la vida antigua tiene sobre nosotros.

Como Pedro, puede ser que queramos la resurrección sin rendición. Queremos paz sin hacer inventarios con honestidad, confianza restaurada sin una acción constante y libertad sin dejar atrás los hábitos que antes ofrecían consuelo. Jesús no nos culpa por luchar contra el costo del sacrificio. A pesar de ello, Él nos dice la verdad: *"El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará"* (Mateo 16:25).

En la Segunda Lectura, San Pablo le da forma práctica a esta rendición. Él motiva a que *"se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios"* y que *"dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente"* (Romanos 12:1–2). La recuperación no es solo una intención interior. Ofrecemos a Dios nuestros cuerpos, tiempo, atención, discurso, dinero, relaciones y rutinas diarias. El Paso Tres se vuelve real a través de estas decisiones ordinarias. Entregar nuestra voluntad y nuestras vidas a Dios se renueva cada vez que elegimos Su dirección por encima de las exigencias que hacen el temor, el apetito, el orgullo o el resentimiento.

La Primera Lectura reconoce que la fidelidad puede resultar costosa. Jeremías intenta guardar silencio porque decir la palabra de Dios le ha traído burla y dolor. Aun así, la palabra se convierte en *"un fuego ardiente, encerrado en mis huesos"* (Jeremías 20:9). Una vez que la verdad nos ha despertado, se vuelve difícil volver con comodidad a la negación. Puede ser que nos sintamos cansados del trabajo que requiere la recuperación, pero también sabemos el precio de la vida anterior.

La cruz no es prueba de que la recuperación haya fracasado. A veces, es el lugar donde nuestras antiguas formas de vida están dando paso a la libertad. No la llevamos solos. Cristo ya ha recorrido este camino y Él permanece a nuestro lado en cada renuncia.

Seguir a Jesús nos costará algo, pero la adicción cuesta mucho más. Al soltar la vida construida sobre el secreto, el control, la autoprotección y el alivio inmediato, Cristo nos guía hacia la vida para la que fuimos creados. Los sacrificios que se hacen en la recuperación no son pérdidas vacías. En Sus manos, se convierten en el camino hacia la libertad, la integridad y la resurrección.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿A qué sacrificio o acto de renuncia en tu recuperación te resistes porque te parece demasiado costoso?
- ¿En qué áreas aún esperas la libertad sin querer aceptar la incomodidad o la responsabilidad que requiere el cambio?
- ¿Cómo podría Cristo estarte pidiendo que tomes tu cruz, y de quién necesitas el apoyo para hacerlo con fidelidad?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Jeremías 20:7-9
SAL. RESP. Salmo 63:2, 3-4, 5-6, 8-9
SEGUNDA LECTURA Romanos 12:1-2
EVANGELIO Mateo 16:21-27

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 30/8/26*